ALGUNAS POESIAS

POR

JACINTO ALBISTUR



MONTEVIDEO

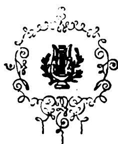
IMPRENTA DE *EL SIGLO*, CALLE 25 DE MAYO NUMERO 58

1879

ALGUNAS POESIAS

POR

JACINTO ALBISTUR



MONTEVIDEO
IMPRENTA DE *EL SIGLO*, CALLE 25 DE MAYO NÚMERO 58
1879

Dos palabras al lector

¿Por qué publico versos, próximo ya al ocaso de la vida, cuando las poesías son generalmente flores que esmaltan los verdes años de la juventud?

Cedo á la cariñosa presion de algunas personas que me quieren bastante para desear ver reunidas las espansiones de mi alma en diferentes épocas y en ocasiones distintas.

Allá van esas pobres notas del himno eterno, en que la humanidad canta todos los dias sus penas y sus placeres, sus desencantos y sus nobles aspiraciones — Algunos que me quieran bien las acogerán con afectuosa simpatía — Otros las recorrerán, tal vez, distraidos en algun momento de ocio ó de fastidio, y dirán — «¿Qué viene á decirnos de nuevo el autor de estos versos?»

Nada — Es la voz de un hombre que pasa: de un hombre que ha sentido y ha pensado: es decir, de un hombre que ha vivido: nada mas.

A Dios

Señor del Universo! Yo soy tu criatura!
El aire que respiro, la luz que viene á mí,
La voz de la tormenta, del sol la lumbre pura,
Todo, Señor, es tuyo, y todo habla de tí!

Y mas que el sol, y el aire, y el trueno y la tormenta,
De Tí da testimonio del hombre la razon,
Que siempre á lo Infinito aproximarse intenta,
Porque es de lo Infinito celeste emanacion.

Si alguna vez errante la loca fantasía,
Del mundo los arcanos queriendo penetrar,
En dédalo de errores confusa se estravía,
Cual nave que perdiera su brújula en el mar,

Señor! la culpa es nuestra; — tu paternal clemencia
Dió un faro luminoso á cada humano ser;
Existe en nuestro pecho: su nombre es la Conciencia;
Su norte es la Justicia; su guia es el Deber.

¿De quién será la culpa, si torpe el fanatismo
En mónstruo de venganzas convierte un Dios de amor?
¿De quién será la culpa, si ciego el ateismo
Contempla el mundo y niega su soberano Autor?

Señor, te reconozco! yo siento tu mirada
Que el corazon penetra y sus misterios ve;
Reflejo es de tus ojos la bóveda estrellada;
El mar lleva en sus olas la huella de tu pié.

Recuerdos, esperanzas, ensueños de la vida,
Poéticas visiones, misterios del amor,
Heridas incurables del alma dolorida,
Allá va todo junto al seno del Creador!

¡Allá va todo junto, como en revueltos jiros
Va el agua de los rios al seno de la mar;
Y penas y placeres, y risas y suspiros,
Serán nuestras ofrendas ante su inmenso altar!



HIMNO Á LA FRATERNIDAD

En el inmenso seno
Del angustiado mundo,
Agítase fecundo
El gérmen creador.
El mundo se estremece,
Sintiendo en sus entrañas
Sensaciones estrañas,
Vida, placer, dolor.

La sociedad antigua
Cerrando está los ojos:
Do quiera en sus despojos
Tropieza nuestro pié.
El porvenir avanza
A pasos de gigante;
¡Hermanos, adelante!
Ya el porvenir se vé.

¡Miradlo, cuán hermoso!
Sus fúlgidos reflejos
Despiden desde lejos
Resplandeciente luz.
¡Hermanos, adelante!
Marchemos á la gloria;
Mañana es la victoria;
Llevemos hoy la cruz.

Alzad la frente al cielo;
De allí viene la idea,
Y al cabo en la pelea
La idea triunfará:

La idea, que estrechando
Al mundo entre sus brazos
Con fraternarles lazos
Los hombres unirá.

No mas feroz encono
Velando en las fronteras;
Las razas estraangeras
Hermanas nuestras son.
El mundo es nuestra patria;
Vivamos como hermanos,
Tendámonos las manos; —
Fraternidad, Union!

No mas locas conquistas!
No mas infame guerra!
La paz reine en la tierra,
La paz universal.
Porque la impía lucha
De hermanos contra hermanos,
Prepara á los tiranos
Sangriento pedestal.

No mas sean los hombres
Esclavos ó señores,
Segun son los colores
Que Dios marcó en su piel.
Al blanco, al negro, al indio,
Creó el Señor iguales;
Que unos á otros mortales
No sirvan de escabel!

No mas con mano impía
La sociedad cristiana
Derrame sangre humana
En el cadalso vil.

Borremos de las leyes
Esa tremenda pena;
Rompamos la cadena
De tradicion servil.

El porvenir avanza
A pasos de gigante;
Hermanos, adelante!
La *idea* es inmortal.
Mañana con sus rayos
Alumbre el sol naciente
Del viejo continente
El pacto federal.

Y entonces la gran nueva
Cruzando el oceano,
El mundo americano,
El mundo de Colon,
Repetirá con júbilo:
« No mas infame guerra!
La paz reine en la tierra!
Fraternidad, union! »



A mi Patria

¡España, Patria amada!
Cuánto tiempo ha pasado
Sin que su aliento, para mí sagrado,
Reanime mi existencia fatigada!

¿Qué es de tí, madre mia?
Siempre enlutada y triste!
Ay! cuántas veces en tu seno viste
Arder el fuego de la guerra impía!

¿Cuánto dolor te cuesta
Estipar la semilla
Que á manos llenas derramó en Castilla
Del realismo servil la grey funesta!

Pero nunca á tus males
Te postraste rendida:
Que es inmortal el gérmen de tu vida,
Como son sus hazañas inmortales.

La razon y el derecho
Sean siempre tu escudo;
Que al fin te has de arrancar el dardo agusdo
Que el fanatismo te clavó en el pecho.

Nunca supe adularte;
¡Oh España idolatrada!
Patriótica mi voz, mas siempre honrada,
De la lisonja vil ignora el arte.

Hay quien con arrogancia
Supone que aun el mundo

Está admirando en éstasis profundo
Las glorias de Sagunto y de Numancia:

No escuches al que intente,
Evocando el pasado,
Olvidar la labor que le ha tocado
A la viril generacion presente.

Estímulo de gloria,
No escusa de pereza,
Deben ser con su olímpica grandeza
Los altos hechos de la antigua historia.

Despues de tanta hazaña,
Tu suelo ensangrentado,
Hace tiempo convulso y agitado,
Necesita reposo, oh! madre España!

Pero no es el reposo
De inaccion infecunda,
Quien te ha de redimir de la coyunda
Que tu cerviz dobló con yugo odioso.

Ese yugo se llama
Fanatismo, ignorancia:
Guarda á los pueblos en eterna infancia
Y apaga del saber la pura llama.

Quiebran sus eslabones
La ciencia y el trabajo;
Ley que la humanidad al mundo trajo
En todo tiempo, en todas las naciones.

¿No ves cómo afanosos,
Los pueblos á porfía,

¿Hoy realizando van, dia tras dia,
Proyectos que parecen fabulosos?

Italia se engrandece;
Una, libre y completa,
De sn eterna ambicion llega á la meta,
Y con nuevo vigor rejuvenece.

Los altivos Germanos,
Despues de su victoria,
Conquistan pura, inmarcesible gloria
Sondeando científicos arcanos.

Francia, con nuevas leyes,
Vuelta de su desmayo,
Va realizando su fecundo ensayo
De ser feliz y prosperar sin Reyes.

¡ Pueblo español, escucha!
Tú, con los ojos fijos
En tu ideal, la sangre de tus hijos
Hoy no malgastes en estéril lucha.

Trabaja! y trabajando,
Las fuentes de riqueza
Que pródiga te dió naturaleza,
Tu hermoso porvenir irán labrando.

Entonces, grande y fuerte,
Feliz, regenerada,
Al verte, España, libre y respetada,
Todos dirán: « Es digna de su suerte. »



Al Club Universitario

Cruzando de la vida el áspero camino,
A veces entre abrojos se encuentra alguna flor;
Entonces se detiene gozoso el peregrino
Y aspira con delicia su embalsamado olor.

Así yo, que la vida cruzando tristemente,
Ni espero ni deseo ya dichas y placer,
Aspiro con delicia el saludable ambiente
Que en este club difunden la ciencia y el saber.

Vosotros, que en el alma sentis el sacro fuego
Que inflama á los que buscan con ansia la verdad;
Vosotros, que robando las horas al sosiego
Gastais en el estudio la juvenil edad;

Decidme sino es cierto que el alma dolorida
Encuentra en este sitio consuelo á su afliccion;
Decidme sino corre aquí dulce la vida,
Serena la conciencia, tranquilo el corazon.

Decidme si no es grato, despues de haber sufrido
Del mar de las pasiones el fiero vendaval,
Venir aquí, lejanos del mundanal rüido,
Aquí, dó no se mancha jamás nuestro ideal.

Por que ese ideal puro, que vive de la ciencia,
No arrastra por el lodo su vestidura azul;
Si roza con su planta la mísera existencia,
La frente alza del cielo al transparente tul.

Alumnos de la ciencia! Soldados de la idea!
Unidos aquí estamos con lazo fraternal

Los que hemos batallado del mundo en la pelea,
Y los que de la vida pisais en el umbral.

Venid á reemplazarnos, orlada vuestra frente
Con la brillante y pura aureola del saber;
En tanto que al ocaso bajando lentamente,
Al fin os bendecimos nosotros al caer!



A Montevideo

Allá en otro tiempo y en tierra lejana,
Cuando la mañana del vivir gocé,
Entre mis ensueños de color de rosa,
América hermosa! contigo soñé!

Soñé con tus campos, tus flores, tu brisa,
La blanda sonrisa de tus hijas ví;
Y el patrio dejando, feraz suelo hispano,
Crucé el Occeáno y vine hácia tí.

En sangre empapada estaba esta tierra!
¡Maldita la guerra que así la manchó!
Arrasó los campos, agostó las flores,
Los dulces amores en odios trocó.

La blanda sonrisa de tus hijas bellas
Mostraba las huellas del hondo pesar,
Que al fin parecía dejar en sus ojos,
Cual bellos despojos, las perlas del mar.

Pasó la tormenta. El sol en el cielo
Sin nubes ni velo ya vemos lucir.
Aquí en la ribera del Plata gigante,
Sereno y radiante se vé el porvenir.

¡Sultana del Plata! en lecho de flores
Los crudos dolores olvidas de ayer,
Mecida entre blancas flotantes espumas,
Tu cielo sin brumas, tu vida el placer!

Que nunca, sultana, de nuevo ensangriente
Tu cándida frente la guerra civil!

¡ No quieran tus hijos gastar inhumanos
En luchas de hermanos su esfuerzo viril!

Que siempre mecida, sultana, entre flores
Los crudos dolores olvides de ayer,
Tus plantas bañando las blancas espumas:
Tu cielo sin brumas, tu vida el placer!



¡Todos hermanos! (1)

Hay todavia en el mundo,
Aunque parezca mentira,
Quien como prójimos mira
Solo á los de su Nacion:
Y aquellos que la luz vieron
Mas allá de una frontera,
De buena fé considera
Que hermanos suyos no son.

Y entre tanto el hombre al mundo
Bajo su imperio sujeta;
Y cruza todo el planeta
En las alas del vapor;
Y allí donde la fortuna
Asilo y hogar le ofrece,
Allí goza, — allí padece,
Y allí piensa y siente amor.

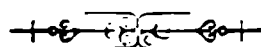
Oh! si! los hombres nacieron
Para ser todos hermanos;
Son criminales y vanos
Los intentos de sembrar
Entre razas y entre pueblos
Odios perennes, impíos; —
¿Pues no vemos cuántos rios
Van corriendo á un mismo mar?

Tú sabes bien, noble tierra
Hoy tan triste y abatida,

(1) Leida en una tertulia literaria cuyo producto estaba destinado á socorrer á las víctimas de una inundacion en Portugal.

Tú sabes, tierra querida,
Hoy sumida en la afliccion,
Que á muchos que la luz vieron
Lejos del gigante Plata,
El golpe que á tí te mata
Les hiere en el corazou.

Por eso Montevideo
Que tanto amor atesora,
A saber que tambien llora
Portugal desgracias hoy,
Le tiende ansiosa los brazos
En medio de su agonía,
Esclamando: « ¡ Hermana mia,
Oigo tu voz y aquí estoy ! »



LA VÍSPERA DEL COMBATE

(Escrita cuando iban á hacerse en Francia las elecciones generales que dieron por resultado la caida del Gabinete Broglie, despues de la muerte de Thiers.)

Mañana es la batalla! La Francia se estremece;
Eléctrica corriente sus nervios sacudió.
¡Oh raza de valientes, cuyo entusiasmo crece
En frente del peligro, que nunca te arredró!

Uniendo sus banderas en híbrido consorcio,
El Rey de los Borbones y el vástago imperial,
Invocan el augusto poder del sacerdocio
Y ofrecen al Pontífice corona terrenal.

¡Y allá van! rebosando los bandos en furores,
Henchidos de apetitos, enfermos de ambicion;
A todo trance buscan oro, poder, honores;
¡Qué importa, si los hallan, que se hunda la nacion!

Pero la Francia vela; y no es aquella Francia
Que ante la gloria un dia rindió su libertad;
Pasaron esos tiempos de cándida ignorancia;
La Francia de estos dias es ya mayor de edad.

Y sabe que el brillante fulgor de la victoria
Al fin se desvanece cual rápido huracan;
Y que la guerra ofrece, mezclando luto y gloria,
Si palmas en Crimea, derrotas en Sedan.

Y sabe que ese mónstruo, aborto del abismo,
Por donde pasa siembra la muerte y el horror,

Y engendra en sus entrañas el negro despotismo,
Y absorbe de los pueblos la sangre y el sudor.

La Francia no está pronta para encender la guerra,
Porque la Tiara ejerza terrena autoridad;
Si con su noble sangre ha de regar la tierra,
¡Qué sea defendiendo su santa libertad!

Que sea combatiendo las sombras del pasado
Que oscurecer pretenden la luz del nuevo sol,
Que ya en el horizonte despunta nacarado,
Siguiendo de la aurora el fúlgido arrebol.

Por eso se dispone la Francia á la batalla
Y sus mejores hijos se prestan á lidiar,
Las armas esgrimiendo, si ruge la metralla, —
Los votos, si el sufragio se quiere respetar.

¡Mañana es el combate! La Francia se estremece;
Eléctrica corriente sus nervios sacudió.
¡Oh raza de valientes, cuyo entusiasmo crece
En frente del peligro, que nunca te arredró!

¡Mañana es el combate! ¡mañana es la victoria!
Mañana las intrigas deshechas quedarán;
Del bando que se atreve á prometerte gloria
Despues de haberte dado la mengua de Sedan!

Y el grande ciudadano á quien la patria llora,
Que habita ya regiones de eterno resplandor,
Dirá, vueltos los ojos hácia la nueva aurora:
« ¡Esa es mi noble Francia, la tierra de mi amor! »



A Francia (1)

Se ha dicho tanto y tan bueno
Sobre ese dogma fecundo,
Que derrama por el mundo
Raudales de caridad;
Tantas veces en el pecho,
Que el torpe egoismo oprime,
Resonó la voz sublime
De santa Fraternidad:

Que temo que ya esa cuerda
No vibre en mi pobre lira;
Pero ésta á rendir aspira
Un simple y humilde don,
Prenda de mi simpatía
A ese noble pueblo hermano,
Que compra el progreso humano
Con sangre del corazon.

¡Oh Francia! Laboratorio
Para todo grande ensayo!
Jamás consiguió el desmayo
Tu fuerte brio abatir!
Cuando á cientos las cabezas
En el cadalso caian,
Tus bravos hijos sabian
Mirar la muerte y reir.

Y así fuiste con tu sangre,
En medio del sacrificio,

(1) Escrita despues de una inundacion ocurrida en Francia.

Levantando el edificio
De la nueva Sociedad ;
Y la idea democrática
Envuelta entre tu bandera
Derramó en la Europa entera
Gérmenes de libertad.

¡ Francia ! En tus victorias grande,
Grande aun en tu derrota !
La imperial púrpura rota
Por los guerreros del Rhin,
Abrió á tu pueblo los ojos ;
Y en vez de régia diadema,
El democrático emblema
Ciñó tus sienes al fin.

Y ahí estás, faro brillante,
Que el viejo mundo ilumina,
De nuestra raza latina
Revindicando el honor.
Ahí estás, con tu bandera
Al viento flotando ufana,
Precursora de un mañana,
Cuyo fruto está ya en flor.

Por eso tus desventuras
Como propias las miramos ;
Con tus lágrimas lloramos ;
Tus desgracias nuestras son.
Por que en tí vemos, oh Francia,
Un heróico pueblo hermano,
Que compra el progreso humano
Con sangre del corazon.



ECOS DE LA NOCHE

Cerró la noche temerosa y triste;
En esas horas de misterio llenas,
Ecos sin nombre por el aire vagan,
Notas perdidas el espacio pueblan;
Armonías celestes, inefables,
Suspiros de pasion, sentidas quejas,
Rumores que el espíritu estremecen,
Que en el alma fatídicos despiertan —
Con recuerdos de penas que pasaron, —
Dulces memorias que creimos muertas.

Yo no sé como fué; — mas poco á poco
Adquirieron mi oido y mis potencias
Percepcion tan sutíl y tan estraña,
Lucidez tan intensa y tan perfecta,
Que empecé á comprender distintamente
Los mil rumores que en el aire ruedan,
Cuando la noche temerosa y triste
Envuelve al mundo con su densa niebla.

Y lo primero que alcanzó el oido
Atento á percibir, fueron las tiernas
Confesiones de amor, no formuladas,
Las impresiones íntimas, secretas,
Que nunca el lábio reveló atrevido,
Que siempre están en el misterio envueltas.
Los ecos que traian esas voces
Partian, ya de lejos, ya de cerca;
Y alguna vez venian de ultratumba
Cargados con recuerdos de la tierra.

Murmuraban dulcísimos y suaves
Aquellos ecos por la limpia esfera;

Mas esta se anubló, y escuché al punto
Levantarse en tropel voces siniestras,
Gritos de rabia, rechinar de dientes.
Maldiciones, rugidos y blasfemias.
Y eran los ecos del terror inmenso
Que implacable, el espíritu atormenta
Del criminal, que en la callada noche,
Ante el espectro de su crímen tiembla!

Oí despues los ecos maldecidos
De la calumnia anónima y rastrera,
Que creciendo al pasar de boca en booa,
Gigante se hace, si nació pigmea;
Que á su víctima ahoga lentamente
Sin que alcance á saber donde se engendra
Y que cual hiena infame é implacable
Hasta en los muertos con placer se ceba!

Luego vinieron á halagar mi oido
Ecos mas dulces, voces mas serenas;
Eran los votos que el proscripto errante
Por su patria infeliz al cielo eleva;
Eran las bendiciones de las madres,
Que en alas del amor hasta Dios llegan;
Era el perdon que una mujer amante,
Víctima triste de perfidia artera,
Enviaba al morir, al hombre ingrato
Que envenenó su mísera existencia.

Y esas voces y mil que se confunden,
Que se cruzan, se chocan y se mezclan
En revuelto y confuso torbellino,
Forman los écos que en el aire ruedan,
Cuando la noche temerosa y triste
Envuelve al mundo con su densa niebla.

Bilbao

Allá en las ásperas breñas
Que hay en el norte de España,
En la siempre independiente
Y no vencida Cantabria,
A corto trecho del mar
Una ciudad se levanta:
Cual muchas alegre y bella,
Como pocas aseada.
Altas montañas la cercan,
Y una ria se destaca
Del mar á la poblacion,
Que humilde sus plantas baña.
Ahora sabeis ya cual es
La ciudad: Bilbao se llama.

En una tarde de invierno
Y en una modesta casa
De esa ciudad, padre é hijo
Junto al hogar platicaban;
Y al recordar el buen viejo
La historia de sus hazañas,
Se animaba su semblante,
Sus ojos centelleaban,
Y palpitando con fuerza
Su corazon, muestra clara
Daba de que en él ardia
El santo amor de la patria
« ¡Que noche aquella, hijo mio!
El fragor de la metralla,
La nieve, cubriendo el suelo
Como una fria mortaja,

El vendaval, rebramando
En el campo y la montaña,
Los gritos de la pelea
Y el estruendo de las armas,
Producian tal conjunto
De oscuridad y de llamas,
De gritos y de lamentos
De terror y de esperanza,
Que el que aquella noche ha visto
No podrá nunca olvidarla.
Y dominando el tumulto
En el puente de Luchana,
Vieras al noble caudillo,
Que con voz robusta y clara
« Hijos mios, adelante! »
A sus soldados gritaba.
Y uniendo el grito al ejemplo,
Con inconcebible audacia,
De su tropa á la cabeza
Puente adelante se lanza;
Arrolla cuanto se opone
A su vencedora marcha,
Y entra en Bilbao, que frenética
Su libertador le aclama.
Muchos cayeron lidiando
Como buenos: mas la Fama,
La gloria de aquella noche
Grabó en sus mas bellas páginas.
« Hijo mio, si algun dia
Las turbas fanatizadas
Que acaudilla el despotismo
De nuevo á Bilbao asaltan;
Júrame que has de lidiar
En la sangrienta batalla,
Sin rendirte nunca al yugo

De las huestes reaccionarias! »
— « Os lo juro, padre mio,
Por las cenizas sagradas
De los héroes que murieron
Aquella noche. Mi planta
Jamás retrocederá
Ante la servil canalla
Que deshonra el noble suelo
De esta querida Vizcaya. »
— « Hijo, que Dios te bendiga, »
Dijo, bañados en lágrimas
Los ojos, el buen anciano.
Y confundiendo sus almas,
Padre é hijo, en un abrazo,
Dejaron ambos la estancia.

Algunos años pasaron;
Y de nuevo fué asaltada
Aquella ciudad heróica:
De nuevo aquellas montañas,
Por las huestes de otro Cárlos
Guarnecidas, vomitaban
Sobre la invicta Bilbao
Fuego, bombas y metralla.
Treinta y ocho años hacía
De aquella ruda batalla,
Referida por el viejo
Al hijo de sus entrañas.
La tradicion renacia
Heróica, grande, preñada
De gloriosísimos hechos
Y de indomable constancia.
Bilbao luchó como entonces,
Porque todos abrigaban
Entre los gratos recuerdos

De los dias de su infancia,
La historia de la Defensa,
Que en solemne y dulce plática,
Sus padres les enseñaron
Llenos los ojos de lágrimas.
Bilbao luchó heróicamente;
Y su valiente pujanza
No sucumbió ante el empuje
Del fanático monarca.
Confirmó el nombre de *Invicta*
Que con justicia llevaba:
Nombre que guarda la historia
Y eternizará la fama.



DESPUES DE LA BATALLA

I

Ya terminó la batalla:
Vamos á enterrar los muertos;
De polvo y sangre cubiertos
Allí tendidos están.
No perdamos un instante
Y al campo corriendo vamos;
Que los grajos, si tardamos,
A dar cuenta de ellos van.

II

Doblando está la campana
Por los que ayer sucumbieron:
Como valientes cayeron
En el campo del honor.
Vamos á rezar por ellos;
Que si la patria enlutaron,
Alto ejemplo nos legaron
De constancia y de valor.

III

Nuestras preces por sus almas
Al Eterno elevaremos
Y por todos rogaremos
En una misma oracion:
Que si en campos diferentes
Ayer rindieron la vida,
Una es su patria querida
Y *Españoles* todos son.

Abismos

I

Mirando el cielo estrellado,
Azul, insondable, inmenso,
Loca la mente quisiera
Descubrir con el deseo
El mas allá que se oculta
Detrás de ese hermoso cielo.

II

Contemplando el ancho cráter
Del volcan, en cuyo seno
Hirviente lava se agita
En remolino perpétuo,
Quisiera llegar al fondo,
Y estudiar los elementos
Que la esplosion determinan
En sus entrañas de fuego.

III

Y aquí mismo, entre nosotros,
Otros abismos encuentro,
Aun mas que el volcan profundos,
Insondables mas que el cielo:
Son el corazon humano
Y el humano pensamiento.
Esfinges impenetrables,
Problemas nunca resueltos,
Abismos en que se esconden
Mundos de ideas y afectos;
En que hierven y se agitan

Confundidos y revueltos,
Dudas y fé, luz y sombra,
Vicio y virtud, oro y cieno,
Esperanzas que renacen,
Restos de otras que murieron,
Ilusiones, desengaños,
Inestinguibles deseos,
Aspiraciones eternas,
Nunca realizados sueños!

IV

¡Abismos en todas partes,
En todas partes misterios!
En los senos de la tierra,
En las alturas del cielo,
En el corazon humano
Y el humano pensamiento!



A Isabel

Te acuerdas, Isabel, de aquellos dias,
En que al nacer tu juventud temprana,
Con cariño infantil ya me querias?
Cariño que tú entonces
Apenas comprendias:
Providencial cariño
Que el cielo puso en tí, para que hoy fueras
Madre amorosa de mi pobre niño!

Alboreaba apenas
Aquel dichoso amor, que dió la vida
A ese niño inocente;
Y en el risueño oriente
De aquel amor feliz, locas bullian
Alegres esperanzas,
Que el alma enagenada embebecian.
¡Ay! cuan presto, Isabel, se nubló el cielo!
Pronto el dolor impio,
Burlando nuestro anhelo,
Maltrató sin piedad al amor mio!

Y partimos despues; y nuestra vida
Fué rápida pasando,
Con penas, sí, mas siempre embellecida
Por ese afecto blando,
Por ese amor profundo,
Que es el único bien que hay en el mundo.

Vió la luz ese niño, y desde entonces
Murió nuestra ventura.
Del dulce amor la regalada copa
Trocóse, ¡ay triste! en cáliz de amargura.

Sucédense los dias
Sin que haya nunca en nuestro mal mudanza;
Y así vá entre dolores y agonías
Muriendo poco á poco la esperanza.

— ¿Qué justicia es la tuya, cielo santo?
¿Pude ofenderte yo? — Venga en buenhora
La pena sobre mí — Mas ¿Qué delito
Cometió esa infeliz que el alma adora?

— ¡Perdóname, Señor! Blasfemo grito
Arranca de mi pecho el dolor fiero.
¡Perdóname, Señor! Sea bendito
Este mismo dolor de que me muero!

Tu que viste, Isabel, aquellos dias
De ventura y de amor, en que brotaban
Tan bellas ¡ay! las ilusiones mias,
Has venido hoy á ver como se acaban
En el mundo placeres y alegrias.

¡Oh! nunca sepas, Isabel querida,
Cuánto puede sufrir un pecho amante!
Corra serena y plácida tu vida,
Sin que el dolor tu corazon quebrante!

Hácia tí estiende sus pequeños brazos
El hijo de mi alma — ¿Quién le dijo
Que sin unirte á él maternos lazos
Le quieres sin embargo como á un hijo?

Ni á cariño tan grande hay recompensa,
Ni mas que otro cariño que le cuadre —
Yo enseñaré, Isabel, á ese inocente
A bendecir á su segunda madre!

Por qué no tengo flores

Los felices de la tierra,
Los que tienen á su lado
Quien endulce sus tristezas
Con la miel de los halagos;
Los que al luchar de la vida
Con los revueltos obstáculos,
Saben que hay un corazon
Que va siguiendo sus pasos,
Cuando ven árido y triste
El techo que he levantado
Para que sirva de puerto
De mi vida en el naufragio,
¿«Quién vivirá en esa casa,»
Dicen, «tan seco y prosáico,
Que no siente de las flores
El inapreciable encanto?
Por cierto que ha de tener
Gusto bien estrafalario,
Cuando vive así, sin flores,
En una casa de campo.»
— ¡Ay de mí! como se engañan
Los que este juicio han formado
Del que en su modesta casa
Vive humilde y solitario!
No hay flores en ella! — Cierto!
— Inclemente y despiadado
Le ha condenado el destino
A aridez y desamparo.
Las flores fué de su vida,
Una por una, arrancando;
Hoy está yermo su hogar,
Cual su vida desolado.

¿A qué sembrar azucenas,
Jazmines, rosas y nardos,
Cuando en el alma doliente
Espinas solo quedaron?
Es bello, sí: ¿quién lo duda?
En las noches de verano,
Cuando el soplo de la brisa
Las flores acariciando
Esparce por el ambiente
Sus efluvios perfumados —
Respirar en sus aromas
Embriagueces y encantos,
Que los sentidos y el alma
Deleitan con dulce halago.
Mas las flores, á mis ojos,
Son el bellísimo marco
Que hermosea de una vida
Dulce y apacible el cuadro.
Y si el cuadro no se tiene,
A qué ocuparse del marco?
Las flores deben pasar
Desde una mano á otra mano,
Y llevar el suave aroma
De unos rizos á unos labios;
Sin eso, son sus perfumes
Insípidos, cuando no amargos;
Remedo de falsos goces
Y de mentidos encantos.
Por eso no tengo flores;
Porque mis dichas pasaron,
Y ni placer ni esperanza
En mi existencia ha quedado:
Por eso está mústio y triste
Como mi vida, mi campo.

Recuerdos de Villa Colon

I

Montevideo crece y se dilata.
La Sultana del Plata
Tiende su brazo al Paso del Molino;
Esmalta su camino
Con lindas quintas y fragantes flores,
Y creciendo, creciendo,
Se va al fin poco á poco convirtiendo
En hermoso vergel de paz y amores.
Por sus alrededores
Se vé cruzar ahora
Poderosa y veloz locomotora,
Que corre jadeante
Con estridente y áspero silbido,
Y empuja hácia adelante
A ese pueblo, que aun yace dormido.

II

Eran los dias del ardiente estío;
Mansas y transparentes
Se deslizaban del gigante rio
Las poderosas, rápidas corrientes.
El cielo sonreía
Inundado de luz; crucé las calles,
Subí al wagon, y pronto por la vía
Fuí respirando aromas de los valles.
Mas allá de Yatay y la Tablada,
A la derecha mano
Se encuentra colocada
Una humilde Estacion, que lleva el nombre

Del célebre italiano,
Que todo el continente americano
Para siempre llenó con su renombre :
Hablo de la Estacion
Que todos conocemos por *Colon*.
En ella me apee ; ví á pocos pasos
Un cómodo carruaje que partia,
Y aunque ya muy escasos
Los asientos, que todos á porfía
Querian asaltar, yo con buen modo,
A fuerza de paciencia y de cachaza
En el carruaje conseguí acomodo
Y enderezamos rumbo hácia la plaza.
Segun iba avanzando
Miraba en derredor desde el carruaje,
Y cada vez mas bello iba encontrando
Aquel fresco y espléndido paisaje.
Dos filas de eucaliptus sombreaban
Por uno y otro lado la ancha calle ;
Aquí y allí se alzaban
Casitas que blanqueaban
Como los lirios en el verde valle.

III

Una de ellas, alegre aunque modesta,
Franca entrada me dió ; ya en sus umbrales
Se respiraba atmósfera de fiesta :
Era un vergel de flores naturales.
De ellas lleno el wagon, pronto llegamos
A la ancha plaza, no menos florida ;
El carruage pasó : nos apeamos ;
Allí se respiraba aire de vida ;
Sentimos su influencia bendecida
Y el mundo y sus miserias olvidamos.

Fresco asiento nos dió la verde alfombra;
Los árboles, frondosa y grata sombra;
Y (¡sábias previsiones
De las ninfas de aquel bosque encantado!)
Se habian acordado
De llevarnos sabrosas provisiones!
Saciado el apetito,
Libado el néctar que en Jerez se cria,
Sentimos un deseo ácre, infinito
De belleza ideal, de poesía;
Y al calor de aquel dia de verano,
Al calor del Jerez, y mas que nada
Al calor soberano
De tanta y tan magnética mirada,
Brotó la poesía: sus acentos
De Colon en la Plaza resonaron;
Y aquellos seres, plácidos, contentos,
Por algunos momentos
Himnos al cielo de la tierra alzaron.

IV

Muchas veces aquella alegre fiesta
Sencilla y bien dispuesta
Se repitió: las horas bendecidas
Pasadas en Colon, quedan grabadas,
Puras y perfumadas,
Entre nuestras memorias mas queridas.



AL DEJAR LA PATRIA

¡Y he de partir! y el ánima doliente
Ha de ahogar su llanto y sus clamores;
Y en otros climas, y entre estraña gente,
La cadena arrastrar de sus dolores!
. . . .
Horas de amor, dulcísimas memorias,
Gratos recuerdos de la edad primera,
Breves antojos de soñadas glorias,
De la edad juvenil bella quimera:

A Dios quedad! — La mano del destino
Adelante me empuja — El océáno
Ofrece á mi bajel ancho camino
Que me conduzca al suelo americano.

Oh! si al pisar mi planta aquella tierra,
Jóven, hermosa, ayer desconocida,
Que si hoy es presa de nefanda guerra
No ha marchitado el gérmen de su vida;

La juventud y el brio y la esperanza
Fuertes brotasen en el pecho mio,
Y un porvenir de dicha y bienandanza
De amor llenase el corazon vacío!.....



LABOUREZ PROFOND

Si quereis recojer pingüe cosecha,
Que caiga la semilla bien á fondo:
Abrid en los terrones honda brecha:
Labrad hondo, muy hondo!

Si quereis conocer de vuestra amada
El tierno corazon, leed el fondo
De su amorosa y límpida mirada:
Labrad hondo, muy hondo!

Y si quereis de un pueblo desgraciado
Las heridas curar, sondead el fondo
De la llaga mortal que le ha postrado:
Labrad hondo, muy hondo!



¡VEN HÁCIA MÍ!

Si en la callada noche
Astro brillante en el azul del cielo
Veo lucir;
¡«Estrella! esclamo con ferviente anhelo,
Ven hácia mí!»

Si en las salobres ondas,
Frágil nave, vagando en lontananza
Veo correr,
Esclamo entre el temor y la esperanza:
«Ven pronto, ven!»

Si errante golondrina
Veo cruzar el éter cristalino
Cerca de aquí,
Esclamo con afan: «Quiera el destino
Venga hácia mí!»

Y no es al ave, al barco, ni á la estrella,
A quienes llamo así;
¡Llamo á mi alma, que quedó allá lejos—
Lejos de mí!

SONETOS

I

A la paz de Abril de 1872

No es la victoria, no, la que ha encendido
Esas alegres, rústicas hogueras;
Alegrías tan puras, tan sinceras,
No cuestan ni una herida, ni un gemido.

Ese inmenso clamor, es el latido
De un pueblo que ama: las venganzas fieras
Ignoran esas voces placenteras;
En su cantar hay algo de rugido.

Rompe, pueblo Oriental, las ligaduras
Que te imponen antiguas tradiciones,
De un pasado que huyó, torpes hechuras.

Destruye de la guerra los pendones,
Y el vuelo tiende á las regiones puras
En que viven felices las naciones.



II

Roma libre

Hija de lobos, madre de Nerones, »
Te ha llamado un poéta; en tu recinto
Se alzaba el Circo, que en su sangre tinto
Dejaban de la fé los campeones.

Atila con sus bárbaras legiones
Llega mas tarde; con terrible instinto
Quiere el poder de Roma ver extinto,
Y en sus ruinas alzar nuevas naciones.

Surge despues altivo el Vaticano;
Y ciñendo á su sien doble corona,
El dogma de Jesús lo hace romano.

Llega Italia por fin; el triunfo entona
Que el Pontífice-Rey disputa en vano;
Y «Roma es libre!» el Quirinal pregona.



III

Al pueblo argentino

«Acatemos la ley» dijo el profeta.
Oyóle el pueblo y recogió el consejo;
Y dióle Mayo su inmortal reflejo,
Bronces el arte, cantos el poéta.

Un dia aquella voz, ronca é inquieta,
Lanzó ese grito conocido y viejo
Que empaña de la ley el claro espejo,
Y la justicia á la pasion sujeta.

Mas el grito discorde y estridente
Que un momento turbó la paz serena,
Fué muriendo, sin eco, lentamente.

¡Pueblo argentino! La doctrina es buena.
La seguiste y la paz orló tu frente;
Quien la aclamó y la holló, sufra la pena.



IV

Al Club Universitario

¿Y éste es el pueblo que tan altos hechos
De cívica virtud legó á la historia?
¿El pueblo á cuyos hijos la victoria
Dió patria, libertades y derechos?

¿Dó está la fé, que los altivos pechos
Con su aliento templó? Si de su gloria
Conserva todavía la memoria,
¿Cómo hoy sigue caminos tan estrechos?

— Así pensé y temí: ¡temores vanos!
Al ver reunidos, de la patria escudo,
Tantos talentos en la ciencia hermanos,

!Ilustre Club! del porvenir no dudo;
De aquí saldrán los grandes ciudadanos;
La esperanza está aquí — Yo la saludo!



V

Victor Manuel

Ser uno mas en una dinastía,
Uno de tantos Reyes, que en la historia
Pálidos pasan, sin dejar memoria
Que arroje luz sobre su tumba fria;

Poca cosa es á fé; pero el que guia
Un pueblo por la senda de la gloria,
Y le da paz despues de la victoria,
Si es monarca, ganó su monarquía.

Así VICTOR MANUEL que ha redimido
La Italia esclava, haciéndola señora,
Salvó su nombre del eterno olvido.

La Fama sus hazañas conmemora;
Y ante la tumba de su rey querido
Se inclina Italia y enlutada llora.



VI

A Albérico Gentili

Cuando César sus águilas triunfales
Por el antiguo mundo paseaba,
La ciega humanidad lo colocaba
Al nivel de los dioses inmortales.

Mas tarde, las hazañas imperiales
Del corso vencedor la Europa esclava
Con servil entusiasmo celebraba,
Aclamándole grande sin rivales.

Hoy unidos entrambos continentes
En mas noble y humano pensamiento,
Van á decir á las futuras gentes.

Gentili consagró su gran talento
A la causa del bien; y los presentes
Levantan á su gloria un monumento.»



VII

Á Mármol

Cuando triste y sin luz, el Sol de Mayo
En tu patria infeliz se oscurecía,
Cuando brutal y torpe tiranía
En ella hacia criminal ensayo;

Del sacro númen el potente rayo
En tu inspirado corazon ardía;
Tú adivinabas el radiante dia
De que era precursor aquel desmayo.

Buenos Aires! tu vida es hoy hermosa,
Claro tu sol, seguro tu camino, —
Savia de libertad en tí rebosa.

Al cumplir tu magnífico destino,
Con él se enlazará, siempre gloriosa,
La memoria inmortal *del Peregrino.*



VIII

Á Olegario Andrade

¡Una voz mas en el celeste coro!
¡Una sien mas con el laurel ceñida!
¡Una página mas queda esculpida
Por la fama inmortal, en letras de oro!

¿Fué *correcto* tu canto?—Yo lo ignoro;
Porque mi mente absorta y sorprendida
Ante grandeza tal, no halla medida
En que pueda caber tanto tesoro.

Pero en las cumbres de la humana gloria
Los altos génios ajitarse veo
Que dejaron al mundo su memoria;

Y cien himnos y cien escuchar creo,
Que celebran la espléndida victoria
Del cantor inmortal de *Prometeo*.



IX

La vida de una flor

Altiva, bella, embalsamando el viento
Con su naciente aroma, brotó ufana
Al despuntar el sol de la mañana,
Y de las auras el fragante aliento.

Los ruiseñores con sonoro acento,
Al contemplar belleza tan temprana
La saludaron ; y la flor galana
Tendió sus hojas hácia el firmamento.

Mas vino el huracan. —Con mano impía,
Envidioso al mirar tanta hermosura,
Al suelo la arrojó marchita yerba.

¡ Imágen fiel de la esperanza mia
Que halló en mi pecho triste sepultura !
¡ Tan lozana al nacer ! — ¡ tan presto muerta !. ...



X

Soneto dedicado á B. V.

Al ver desmoronarse la creencia
Que á la humana razon sirvió de freno ;
Al ver que el hombre, impávido, sereno,
Sustituye la fé con la conciencia,

Hay quien reniega de la humana ciencia,
Y loco de terror, de augustia lleno,
Maldice la razon, como un veneno
Que emponzoña la mísera existencia.

¡ Blasfemos, apartad ! dejad que el mundo
Por su nuevo carril siga adelante
A realizar el porvenir fecundo.

Es la trasformacion la ley constante :
Ni un átomo se pierde ni un segundo
Del Universo en la estension gigante.



XI

Recuerdo á L. M. de B.

Jóven aun, te arrebató la suerte
El ser á quien uniste tu existencia. —
Pocos años despues, tu pura esencia
Te une con él en brazos de la muerte.

Si al perderle sentiste dolor fuerte
¿Qué sentirás al verte en su presencia?
¡Insondable misterio, que la ciencia
Estudia en vano ante tu cuerpo inerte!

¡Oh Lola! fresca flor arrebatada
A la tierra oriental en que naciste,
En que aprendiste á amar y fuiste amada!

Si desde el cielo, en que tu esencia existe
Vuelves tal vez al mundo tu mirada,
El llanto enjuga de tu madre triste!



XII

Valor y caridad

BUENOS AIRES Y MONTEVIDEO

Deja el sudario frio de la muerte
Y con nuevo vigor torna á la vida.
De tu gran corazon da la medida
El brio con que triunfas de tu suerte.

Y tú, Montevideo, ¿quién, al verte
Con tu hermana llorar, sentir su herida,
No admirará con alma conmovida
La Caridad que así pudo encenderte?

Vínculos santos, lazos inmortales
Que ya de hoy mas el tiempo no desata.
Enlazan á ambos pueblos: son iguales.

Ni al uno hay infortunio que le abata,
Ni el otro en caridad tiene rivales —
¡Grandes son ambos como el ancho Plata!



XIII

Con motivo de la inauguracion del Telégrafo Trasatlántico

Inquieto el hombre recorrió el planeta ;
Su diámetro midió : su meridiano
Marcó en el suelo con segura mano,
Nunca saciada su ambicion inquieta.

La ciencia es su poder : con él sujeta
La tierra, el aire, el fuego, el oceáno ;
Pero tantas conquistas son en vano :
Jamás alcanza de su afan la meta.

La idea que brotó en un continente
Hoy penetra del mar en lo profundo,
Y al otro estremo palpitar se siente.

¿ Qué hace el hombre ante invento tan fecundo ?
Levanta al cielo la orgullosa frente
Y dice á Dios : « Señor ! dame otro mundo ! »



XIV

Las onzas desmonetizadas

De la fortuna la voluble rueda
En perpétuo vaiven, gira incesante;
La onza de oro, — tan bella, tan brillante, —
Su vida terminó: ya no es moneda.

La efigie antigua entre nosotros queda,
Pero no es ya metálico sonante;
Y aunque tal vez á muchos les espante, —
Al *Soberano* inglés fuerza es que ceda.

Así las tradiciones van muriendo
En el alma, en la fé y hasta en..... la caja.....
Que no vive de fé, segun entiendo.

Mas ya que todo el mundo las rebaja,
Vengan onzas á mí! — la mano tiendo,
Y en tomar muchas hallaré ventaja.



A JESUS

Si tú eres Dios, te adoro:
Si eres hombre, te admiro; —
Cuando en la Cruz te miro,
Me postro ante la Cruz.
Levanto la cabeza,
Y veo en tu agonía
Brillar del nuevo dia
La bienhechora luz.

« Hijo del hombre, » siempre
Te llama la Escritura;
Humana criatura,
¿Serás Hijo de Dios?
Yo inclino mi cabeza
Ante el problema inmenso;
Pero te estudio, y pienso
Que como tú no hay dos.

¿Cuál hombre te ha igualado?
¿Quién cómo tú ha sabido, —
No el mal dar al olvido, —
Pagar con bien el mal?
¿Quién sobre el cieno impuro
De Roma la pagana
Brotar hizo lozana
La virtud inmortal?

Perdon! dicen tus labios,
¡*Amor!* se lee en tus ojos;
Y mientras tus despojos
Palpitan de dolor,

Tu espíritu, venciendo
Del cuerpo la tortura,
Perdónalos, murmura,
Perdónalos, Señor!

¡JESUS! tu dulce nombre
Es de virtud emblema:
Tu vida es el poema
De nuestra redencion.
Pasando irán los siglos,
Y siempre tu doctrina
Será la luz divina
Que guie el corazon.

Si tú eres Dios, te adoro;
Si eres hombre, te admiro;
Cuando en la Cruz te miro,
Me postro ante la Cruz;
Levanto la cabeza,
Y veo en tu agonía
Brillar del nuevo dia
La bienhechora luz.



A C. A. DE Z.

Han pasado los años:
Al pasar, me han dejado
Su cosecha fatal de desengaños.
Algo queda con todo
Que el tiempo no ha podido
Quebrar con golpes, ni manchar con lodo:
Es la santa amistad que nos ha unido.

Así, cuando mañana
Se cierren ya mis ojos,
Y el alma soberana
Abandone estos míseros despojos,
Yo la esperanza abrigo
De que en horas como esta,
Entre el rumor alegre de la fiesta
Pienses alguna vez: «falta un amigo!»

Y entonces, Carolina,
Si en region mas serena
Vivo bañado por la luz Divina,
Al Dios Omnipotente
Que el Universo llena
Yo le diré, con súplica ferviente:
«¡Bendícela, Señor, que es noble y buena!»



A C. A. DE Z.

Sin tregua corriendo
Veloz nuestra vida,
Tal vez hoy se olvida
La pena de ayer;
Y nueva esperanza
Risueña brotando,
Va el alma buscando
Un nuevo placer.

Marchítase en breve
La nueva esperanza;
Y en otra mudanza
Es grato esperar.
Y así van pasando
Las horas, los años,
En bellos engaños,
En dulce soñar.

Pero hay existencias
Serenas, benditas,
Que nunca marchitas
Agosta el dolor —
Hay almas que cruzan
Rozando este suelo,
De un cielo á otro cielo
En alas de amor.

Así es tu existencia,
Así es tu alma bella:
Brillante tu estrella
La vemos lucir.

Sé siempre como eres
Dos veces dichosa:
Feliz como esposa,
Y madre feliz.



A María

Acaba la novela ;
Va á comenzar la historia.
Grabado en tu memoria
El dia quedará,
En que el sueño dulcísimo
De una ilusion querida,
Tomando forma y vida
A realizarse va.

Al despuntar el dia,
Dibújanse inseguros
Contornos semi-oscuros
Del alba al arrebol.
Mas tarde, esos contornos
Que oscilan, menguan, crecen,
Distintos aparecen
Bañados por el sol.

Así los suaves écos,
Las vagas armonías
Que apenas percibias
En tu primera edad,
Formando ya distinto
Clarísimo sonido,
Repiten en tu oido :
« ¡ Amor, felicidad ! »

María, que esas voces
Jamás cambien de acento !
Que nunca des al viento
Suspiros de dolor !

Que siempre resonando
Escuches en tu oido,
El grito bendecido :
¡ Felicidad, amor !



LAS COPAS

A las señoritas I. y M. A.

« Al son delle arpe angeliche. »

Para cantar la lucha embravecida
De las pasiones en el pecho humano,
Dadme la cuerda del violin vibrante,
Ayes del alma trémula exhalando.
Mas si quereis de los celestes coros
Una voz escuchar, si el dulce encanto
Quereis probar de la region serena
Que los ecos del mundo no turbaron,
Id á escuchar las notas argentinas
Que al cristal, sabiamente combinado,
Arrancan con pasmosa maestría
Esas dos niñas con sus blancas manos.
Angeles son que el ánimo suspenden,
Que nos hacen soñar, que en vuelo raudo
El alma elevan á region mas pura
Que el mísero planeta que habitamos.
En sus manos las copas se ennoblecen;
Y en vez de alimentar el festin báquico,
Son las arpas angélicas que oian
Desde el circo los mártires cristianos.



EN EL ÁLBUM DE C. R.

Cuando la suerte me lleve
A otras regiones remotas,
¿Podrán estas mudas letras
Recordarme á tu memoria?
Cuando tantos se disputan
Tus pensamientos, Carlota,
¿Pensarás tú en el ausente
Amigo, á quien nadie abona?
Quizá es locura esperarlo;
Mas mi locura perdona:
¿Cuando un ardiente deseo
No engendró locas esperanzas?
Si alguna vez, distraida,—
Recorriendo hoja tras hoja
Las páginas de este libro —
Por dicha mi nombre logra
Que un punto tus bellos ojos
En él se fijen, hermosa,
Recuerda, yo te lo ruego,
Que en quien lo escribió, no borra
Ni la distancia, ni el tiempo
Tu dulcísima memoria.



Yo quiero que sus écos,
Ya tiernos, ya dolientes,
Resuenen con voz íntima
Allá en el corazon.

Por eso cuando vibran
Las notas de tu canto,
En éstasis purísimo
Al alma hacen soñar.
Y nadie olvidaría
Jamás su dulce encanto,
Aun cuando no dijeras:
Di me non ti scordar. »



A Alcira

¿Por qué enojarte, Alcira, con tus nervios?
¿Crees indigno de ti sentir acaso
El intenso dolor que se desborda
Del «*Tren Espreso*» en el terrible canto?
No te avergüences, no, de ser sensible;
No te avergüences del mortal desmayo
Que suspendió un momento de tu vida
El curso regular. Si acerbo llanto
Un instante nubló tus ojos bellos,
Mayores parecian sus encantos
Al ver impresa del dolor la huella
En tu semblante demudado y pálido.
Y si fueron tus nervios los culpables.
¡No los maldigas! que ellos revelaron
El inmenso tesoro de ternura
Que guarda el corazon en tí encerrado.



A M. M.

O se sueña ó se suspira,
Mercedes, cuando tú cantas;
Porque en tu canto hay deleites,
Y hay pasion, quejas y lágrimas.
Si cantas «*Cármen*» — soñamos
Con las playas de la Habana,
Con sus noches tropicales,
Con sus voluptuosas danzas.
Y si brotan de tus lábios
Esas notas tan amargas,
En que triste ha condensado
El arte «*La última lágrima,*»
Todos sienten, niña hermosa,
Que por tí la derramáran:
Cuando tú cantas, Mercedes,
Las notas que se destacan —
Argentinas y vibrantes —
De tu flexible garganta,
Resuenan en los oidos,
Mas van derechas al alma —
Que rie, si tú sonries;
Que llora, si viertes lágrimas;
Que siente, cuando tú sientes;
Que enmudece, cuando callas.
¡ Niña gentil! nunca pruebes
Del dolor la copa amarga!
Sigue feliz por la senda
Que el destino te depara,
Y que dejas á tu paso
Ricamente tapizada
Con las fresquísimas rosas
Que brotan bajo tus plantas.

SI YO PUDIERA . . . .

Si yo pudiera embellecer con flores
Tu dulce vida,
Correría antre halagos y entre amores
Siempre florida.

Si yo pudiera embelesar tu oido
Con blando acento,
Siempre en sus alas para tí un gemido
Tendría el viento.

Y si pudiera darte, niña hermosa,
Ventura y calma,
Nadie sería mas que tú dichosa,
¡ Hija de mi alma !



A C. A. DE Z.

De las orillas
Del Manzanares
Que baña el fértil
Suelo español,
Cruzando vine
Los anchos mares
Calor buscando
Bajo este sol.

Mis ilusiones
Aquí han mecido
Brillantes, fúlgidos
Rayos de luz;
Aquí he gozado,
Aquí he sufrido,
Aquí me toca
Llevar mi cruz.

En esta tierra
Hay corazones
Que el alma mia
Nunca olvidó:
Aunque hayan muerto
Mis ilusiones,
Las resucito
Soñando yo.

Pero no sueño,
No, Carolina,
Cuando sintiendo
Mi soledad,

A la honda pena
Que me domina
Busco consuelos
En tu amistad.

Sé los tesoros
Que de ella abriga,
Grande y hermoso
Tu corazon;
¡Gracias mil veces,
Mi buena amiga!
Dios te conceda
Su bendicion.



Epístola á Juan Martinez Villergas

El rumor del cordial recibimiento
Que has encontrado en Lima la opulenta
Al través de los Andes trajo el viento.

—Mas esto no es verdad; pues por mi cuenta
El tal rumor no vino por los Andes:
Cruzó el Estrecho que en el Sud se ostenta.

Por cualquiera region por donde tú andes
En que el habla española se cultive
Has de encontrar satisfacciones grandes.

Por ello, Juan, mi parabien recibe;
Que la antigua amistad pue nos ha unido
Y que nunca olvidé, siempre en mí vive.

Esa Lima, que á tí te ha parecido,
Con razon justa, hospitalaria y bella,
No me trató á mi bien, oh Juan querido.

Tocóme por mi mal llegar á ella
Para purgar agenos desaciertos,
Que así lo quiso mi contraria estrella.

En vano con los brazos entreabiertos
Hablé de paz al pueblo peruano;
Los afectos de raza estaban muertos!

Triunfó el génio del mal: un pueblo hermano
Nuestro enemigo fué y en lucha impía
Nos combatimos con furor insano.

Y despues de once años, todavía
No ha venido la paz con sus albores
A terminar la noche de aquel dia!

Tú que has hallado, Juan, fragantes flores
Donde espinas, no mas, hallé punzantes,
Dí á ese pueblo que olvide sus rencores.

Pueblos que hablan la lengua de Cervantes,
No han de ser enemigos, sino hermanos,
Aunque el uno del otro estén distantes.

Deseo mucho bien á los peruanos,
Y á tí, querido Juan, dicha completa:
Tu mano estrecho con entrambas manos,
Y espero me dés cuenta de tu vida.



A UNA AMIGA

Corriendo van los años,
Pasando va la vida:
Mi nave, ya perdida,
Navega sin timon.
La tuya. acariciada
Por brisas bienhechoras,
Te trae en dulces horas
La paz del corazon.

Los lazos que te ligan,
Esos amantes lazos,
Formados con pedazos
Del corazon están.
Las penas que constantes
Acechan nuestra suerte.
Ante ese muro fuerte
Huyendo lejos van.

¡Dichosa tú, que hallaste
Seguro y feliz puerto!
¡Ay del que flota incierto
Sin brújula ni luz!
Ay! del que errante y solo
Camina hácia el olvido,
Sintiéndose rendido
Al peso de su cruz!

Tus dias se deslizan
Fugaces y dichosos:
¡Que sigan siempre hermosos,
Sin pena y sin afan!

Y así será: No en vano.
Esos amantes lazos,
Formados con pedazos
Del corazon están.



A María

Cuando los años, rápidos pasando,
Te empujen de la vida en el camino,
Y vaya de tu historia desdoblando
Las páginas, el libro del destino,

Acuérdate de mí! La sombra mia
Cerca andará de tu feliz morada:
« ¡ Pobre poeta! ¡ cuánto nos quería! »
Dirás alguna vez, niña adorada.

Y cuando vago y misterioso acento
En la noche callada escuchar creas,
Será mi voz, que atravesando el viento,
Aun repetirá: « Bendita seas! »



A A.

Cuando los ojos, de sufrir cansada,
Vuelvas al cielo y su piedad implores,
Aunque sientas el alma destrozada,
Niña, no llores!

¿A qué llorar, si el mundo indiferente
Con estúpida risa acoge el llanto?
¿A qué sentir, amiga, si el que siente
Ay! sufre tanto?

Bien sé que me dirás, que hay en tu pecho
Algo que á tu pesar gime y se agita;
Que aleja el sueño de tu blando lecho,
Que estalla y grita.

¡Oh humano corazon! siempre ambicioso!
Siempre buscando el ideal divino
Que existe solo en tí! cuan misterioso
Es tu destino!

¡Pobre niña! tú buscas en la vida.
Lo que la vida no puede ofrecerte:
Una senda de amor no interrumpida
Hasta la muerte.

Y al ver perdida tu inocente calma,
Y al ver que tu ilusion huye y se aleja,
Tu pobre corazon, niña del alma,
Gime y se queja.

¡Ay! cuando el tiempo, niña de mis ojos,
Te empuje de la vida en la carrera,

En cada alma verás muertos despojos
De antigua hoguera.

Vamos cruzando el árido desierto
De la cansada y afanosa vida,
Marchita el alma, el porvenir incierto,
La fé perdida!



Amor

¡ Marchita el alma ! No ! nueva frescura
Presta amor en las almas en que prende :
Muertas ayer, el sol de la ventura
Con un rayo de luz, su vida enciende.

¡ Amor ! no quiero paz, si tú eres guerra !
Realidad ó ilusion, yo te bendigo !
Quiero, en mi breve paso por la tierra,
Mas que vivir sin tí, morir contigo !

¿ Es locura ? — No sé — Mas sé que el alma
Desfallece sin tí ; sé que la vida,
Si no la animas tú, cual nave en calma
Los dias vé pasar mustia, dormida.

¿ Y eso es vivir ? La vida es sentimiento,
Es espansion y lucha y esperanza ;
Es á veces placer, tal vez tormento,
Pero siempre emocion, siempre mudanza.

La vida es el amor. ¡ Fuerza potente
De la naturaleza, te bendigo !
Calor del corazon, luz de la mente :
Quiero vivir, quiero morir contigo !



La caridad

I

El agua cae á torrentes,
Furiosos braman los los vientos:
Parece que en sus cimientos
Se estremece el mundo yá.
— ¡ Pobre niño sin albergue
En esta noche de espanto!
Tú lloras, pero tu llanto
Sin eco á perderse vá.

— ¡ Triste cuadro! en pobre lecho
Postrado, sín esperanza,
Muere un hombre: Quién alcanza
A comprender su afliccion?
El daba pan á sus hijos;
¿ Qué será de ellos mañana?
¡ Acerba pena inhumana
Que destroza el corazon!

— Quién podrá de estos dolores
Quebrar la punta acerada?
Para el que no espera nada
Qué habrá más que soledad?
¡ Oh! no! del cielo desciende
Rayo de amor soberano,
Y al herir el pecho humano
Brota en él la *caridad*.

II

Caridad es amor! por eso es bella.
Es la pasion del alma desolada

Que el mundo estéril solitaria huella,
Y necesita amar y ser amada.

Caridad es amor! por eso prende
De la mujer en el amante pecho,
Y en santo fuego el corazon enciende
Y aleja de él el egoismo estrecho.

Caridad es amor! por eso ansía
Unir los hombres con fraternos lazos,
Y por unirlos con placer daría
Su mismo corazon hecho pedazos!



A Esmeralda Cervantes

O sea á la señorita Clotilde Sardá

Clotilde, tomar te plugo
Un nombre que al mundo asombre;
Y te dieron ese nombre
Cervantes y Victor Hugo.

Uniendo en rasgos brillantes
De ambos génios la memoria,
Dijiste: «Para la gloria
Seré Esmeralda Cervantes;

Y mi antiguo nombre humilde
Guardo para los que me amen:
Aunque *Esmeralda* me aclamen,
Para ellos seré *Clotilde.*»

¡Niña gentil! Siendo así,
Despues que yo una guirnalda
Haya ceñido á *Esmeralda*,
Sé *Clotilde* para mí.



ASTROS DE AMOR

Sin luna la noche, luciendo en el cielo
Con fúlgido brillo los astros están;
Las almas que amaron y huyeron del suelo
Tal vez allí encuentran amor sin afan.

Mirad de esa estrella la luz temblorosa:
Esa es una vírgen que amores soñó;
Vivió lo que viven el lirio y la rosa,
Vió como era el mundo y al cielo subió.

¡Estrellas amantes! —estrellas benditas!
Mansion encantada de amor y de luz!
Azul firmamento que al fin resucitas
Las almas que mueren del mundo en la cruz!

Prestadme unas alas que rasguen el viento!
Los astros me llaman con suave atraccion!
¡Dejadme que vuele feliz y contento,
Que vea de cerca la etérea mansion!



VIRTUD DULCE Y VIRTUD AMARGA

Hay mujeres, no lo dudes,
Buenísimas, escelentes,
Pero que hacen á las gentes
Renegar de las virtudes.

Siempre con la cara larga
Y con el gesto torcido,
De la virtud han creido
Que no es virtud, sino amarga.

Nunca encuentran á sus ojos
Perdon los dulces errores
Que esmaltan con bellas flores
De la vida los abrojos.

Son lo mismo que un cilicio
En lo blandas y en lo suaves;
Y parecen, por lo graves,
Ministros del Santo Oficio,

Siempre respeto merece
La virtud, es indudable:
Pero cuando no es amable
¡Qué adusta y agria parece!

Cuando por mi mala suerte
Doy con una de esas fieras,
Desagradables y austeras,
Huyo al punto y vengo á verte.

Y te hallo en plácida calma,
Sin hiel, ni quejas, ni agravios,

Con la sonrisa en los labios
Y la dulzura en el alma.

Y al ver en tí, clara estrella
Que tu existencia ilumina,
La virtud pura y divina,
Digo «La virtud es bella»



MADONA Y MUJER

Hay de tu rostro en el perfil hermoso
Algo que hace pensar en la Madona;
De tus ojos el fluido poderoso
Hace pensar tambien en la mujer.
En tí unidos están los bellos sueños
Que acaricia la mente del poeta,
Y ese poder que el corazon sujeta,
Que el paraiso á Adan hizo perder.

Ay! del que al verte angelical y pura
Olvide que tambien desciendes de Eva!
Ay! del que incauto, sin saberlo beba
Dulce ponzoña en límpido cristal!
Mariposa será, como decia
Cierto poeta al celebrar tus ojos,
Que rendirá en tributo sus despojos,
Mísera presa de la luz fatal.

Cuando al morir la tarde, en esas horas
De tibia luz y perfumado ambiente,
El último fulgor del sol poniente
Tu casta frente viene á iluminar,
Y de tu talle esbelto se destaca
El contorno gentil, y el aura leve
Rozando apenas, á besar se atreve
Tus rizos ondulantes al pasar;

Angel pareces que plegó sus alas
Al descender de la celeste esfera;
Sueño del alma, sílfide hechicera,
Ideal de poética vision.

— Mas si del baile en los revueltos giros
En noche de placer corres inquieta,
Haces brotar, con sueños de poeta,
El vértigo febril de la pasion.

Entonces lanzan tus brillantes ojos
Rayos de amor que el corazon encienden,
Y de ellos fulgurantes se desprenden
Corrientes de magnético poder;
Y vibrante tu voz, música grata
Parece á quien la escucha embebecido,
Y á la vista revela y al oido
Que hay pasion en el ángel, que es mujer.

Madona pura ó terrenal belleza,
Hay encanto en tu voz, luz en tus ojos;
Y los claveles de tus labios rojos
Resaltan de tu tez sobre el jazmin.
¡Niña gentil! El cielo te conceda
Con tan pródiga mano sus favores,
Que sea para tí senda de flores
Tu dulce vida hasta el postrer confin.



SIMPATÍA

Hay en la humana existencia
Dos vidas tan diferentes,
Que la una la ven las gentes
Y la otra nadie la vé.
Porque esa vida ignorada
De encanto y misterios llena,
Pasa en la region serena
Del amor y de la fé.

Solo adivina esa vida
El alma que en sí la siente:
Aquella cuya alta mente
Se inspira en el corazon;
Manantial puro y sereno
De poesía y belleza,
De verdadera grandeza,
De sublime inspiracion.

Al encontrarse en el mundo
Dos almas así templadas,
Sienten las dos que ligadas
Por fuerte vínculo están.
Y sin que obre para nada
Su voluntad, atraidas
Se encuentran esas dos vidas
Como el acero al iman.

Si esa fuerza misteriosa
Que las almas encadena,
Si esa voz, pura y serena,
Que las hace estremecer,

Es simpatía , — en buen hora :
¿Qué importa al cabo su nombre
Si en el corazon del hombre
Ejerce tan gran poder ?



ULTIMA ESPERANZA

¿Quién encendió la lumbre de tus ojos,
Soberana beldad? Donde tú miras,
Allí brota el amor y la esperanza,
Allí la luz, la juventud, la vida.
Mi corazon, cansado y sin aliento
Despues de tanto afan, mudo yacía:
Nuevas tormentas á tu voz le arrastran,
Nuevas borrascas tu mirada escita.
Tú lo has querido: sea. Por tí sola
La facultad de amar, que en mi marchita
Para siempre creí, jóven renace;
El deseo, el placer, la apetecida
Voz que resuena en el amante pecho
Con encantada y dulce melodía,
El sueño encantador que nos presenta
La imágen que en el alma está esculpida;
Todo ¡ay de mí! me agita nuevamente
Cual me agitaba en mis felices dias.
Tú lo has querido. Si en tu pecho no halla
Eco la voz que á mí me precipita,
Si el impulso que siento no te arrastra,
Si nada turba tu quietud tranquila,
¡Desgraciado de mí! que habré perdido
La postrera ilusion del alma mia!



ÁNGEL DESTERRADO

Volaba un ángel hermoso
Por el éter cristalino ;
Equivocó su camino
Y al mundo vino á caer.
Y Dios, para castigarle
Por aquel error profundo,
Le hizo quedarse en el mundo
Y lo transformó en mujer.

Al desprenderse sus alas,
El pobre ángel desterrado
Sintió que estaba ligado
Al mundo su corazon.
Y mezclándose en su mente
Con los recuerdos del cielo
De la mujer el anhelo,
Brotó ardiente la pasion.

Mas ay ! celestes pasiones
No caben acá en la tierra;
El mundo dichas no encierra
Cual la que el ángel soñó.
Aquella flor delicada
De su esperanza bendita,
Pálida, mústia, marchita,
Morir en breve la vió.

Desde entonces el pobre ángel
Desterrado en este suelo,
Vuelve los ojos al cielo
De donde vino al caer;

Y al ver esos dulces ojos
Que hácia su patria se inclinan,
Todos al punto adivinan
Al ángel en la mujer.



SU SONRISA

No busqueis en su pálido semblante
Ni blanca nieve, ni encendidas rosas;
Ni en el perfil de su agraciado rostro
Del arte griego la correcta forma.
Pero miradla bien cuando radiante
Una sonrisa franca y seductora
Ilumina sus pálidas facciones
Y descubre las perlas de su boca.
— ¡ Qué hermosa está ! Sus ojos centellean
Como en la estela, abierta por la proa
Del rápido bagel, suelen de noche
Centellear las ondas luminosas.
Sueño ó verdad, — detras de esa sonrisa
Creemos ver las dotes que atesora
Un alma abierta á todo lo que es bello,
Y á lo mezquino siempre desdeñosa.
La ví al pasar: se iluminó el espacio
Con el fulgor que de sus ojos brota;
Alejóse despues y quedó todo
Sumergido otra vez en triste sombra.



IDA Y VUELTA

[DÓLORA]

Te ví partir: el alma quedó triste
Y así me lamenté:
«Tú que tanto consuelo me trajiste,
¿Por qué te vas, por qué?»

Te ví volver, — mas ¡ay! ví tu desvío
Y entónces pregunté:
«¿Si te cansaste ya del amor mio,
Por qué vuelves, por qué?»



Antes y ahora

(DOLORA)

Hubo un tiempo, ¿te acuerdas, Carolina?
En que al pisar con planta vacilante
De la vida el umbral, sin que una espina
Punzase aun tu corazon amante,

Én tus juegos de niña bulliciosa,
Con ardor infantil tras mí corrias
Y con voz zalamera y cariñosa:
«No quiero que se vaya!» me decias.

Tú te hiciste mujer, yo me hice viejo:
La vida sobra en tí y en mí desmaya;
Cuando ahora al partir de tí me alejo,
No dices ya: «¡No quiero que se vaya!»



RISA Y LÁGRIMAS

I

Cuando ayer me recibiste,
Niña hermosa,
Tus labios embelleciste
Con tu risa mas graciosa;
Y en tus ojos,
Húmeda se percibia
Todavía
La huella de tus enojos.

II

Rica de perlas estabas,
Por mi vida;
En tus ojos aun guardabas
Alguna perla escondida.
Tras tus labios......
¡ Para que hemos de hablar de ellas !
Son tan bellas
Que á las del mar dan agravios.

III

¡ Qué contrastes hechiceros
Producia
Ver nublados tus luceros
Mientras tu boca reia !
Así á veces sol fulgente
Brilla, cuando el agua brota
Gota á gota
De las nubes mansamente.

IV

Esa es la vida, alma mia! —
        Risa y llanto
La dividen á porfía
Entre el placer y el quebranto.
        ¡Quiera el cielo
Que siempre rasgue la risa
        Tan de prisa
De tus lágrimas el velo!



La hermanita mayor

Muchas veces, Carolina,
Al verte entre tus hermanas,
Todas flores tan lozanas
En el jardin del amor,
He observado sonriéndome
Cuan por lo serio has tomado
El papel que te ha tocado
Como hermanita mayor.

Con tal de que luzcan ellas
Te quedas tú tan contenta;
Mas como al fin de la cuenta
Su aroma vende á la flor,
Admirando á tus hermanas
Cual su hermosura merece,
Se busca y ver se apetece
A la hermanita mayor.

Hay familias en que al lado
De una niña encantadora
Que ilumina de su aurora
El brillante resplandor,
Se ve ya, mústia, marchita,
Y que apenas se defiende,
Una mujer, que pretende
Ser la hermanita mayor.

Pero al verte, Carolina,
Mezclada entre tus hermanas,
Todas flores tan lozanas
En el jardin del amor,

No estrañes que alguien pregunte:
¿Niñas todas y bonitas,
Hay entre estas señoritas
Una hermanita mayor?



Resurreccion

Ayer languidecias
Cual tierna flor herida por el rayo.
—Vuelta hoy de tu desmayo,
Brillan de nuevo tus hermosos dias.

Por tus azules venas
Savia fecunda y poderosa corre,
Porque mejor se borre
La huella antigua de pasadas penas.

Yo que he sido tu amigo
En tus horas sin sol, tristes, marchitas,
Al ver que hoy resucitas
Me prosterno ante Dios y le bendigo!



TU GARGANTA

Niña hermosa, en tu garganta
Dos cosas el alma admira:
Es de cisne si se mira,
Es de ruiseñor si canta.

Y es el portento mayor
Que en ese modelo de arte,
Hayan tenido igual parte
El cisne y el ruiseñor.

Por eso de tí prendidos,
Cuando á cantar te previenes,
En todos suspensos tienes
Los ojos y los oidos.

Y no sé cual es mas bello
Y mas dulcemente encanta;
Si la voz de tu garganta,
O el contorno de tu cuello.

Siempre dejas por despojos
De tus triunfos repetidos,
Encantados los oidos
Y codiciosos los ojos.

Porque en tu bella garganta
Dos cosas el alma admira:
Que es de cisne, si se mira,
Y de ruiseñor, si canta.



EN UNA PANTALLA

Para evitar la batalla
Entre la luz y la vista,
Una mano blanca y lista
Ha formado esta pantalla.

Gracias á esa mano bella
Es dado ya á nuestros ojos
Mirar la luz sin enojos,
Sin ser heridos por ella.

Si guardamos la memoria
Del que nos hace algun bien
Quién podria nunca, quien,
Olvidarse de *Victoria*?

Por que ella es quien fabricó
Esta preciosa pantalla:
Si ella modesta lo calla,
No quiero callarlo yo.

No ha de faltarme memoria:
Siempre que vaya á mirar
La luz, habré de esclamar:
« ¡ Bendita sea *Victoria* ! »

Por ella en suave penumbra
Aquí conversando estamos:
La claridad disfrutamos,
Y la luz no nos deslumbra.

Luces hay, ó mas bien soles,
Con destellos tan brillantes,

Que no hay pantallas bastantes
A nublar sus arreboles.

Pero esa ya es otra historia:
No quiero causar enojos
Hablando de ciertos ojos. . . .
¿Los conoces tú, Victoria?

Para dar á este papel
El atractivo del arte,
En su adorno tomó parte
Un diestro y hábil pincel.

¡Y qué manos, señor, son
Las que ese pincel manejan!
Copos de nieve semejan
O capullos de algodon.

Esta pobre poesía,
Aquí de esta suerte honrada,
Se presenta confiada
En su buena compañía.

Los que se cansen de leer
Mis versos, si son discretos,
En esos lindos bocetos
Se pueden entretener.



AQUELLA TAZA DE TÉ

Nunca, nunca olvidaré
El empeño cortesano
Con que me brindó tu mano
Aquella taza de té.

Era la segunda, y yo
Me resistía á beberla;
Mas viniendo tú á ofrecerla;
¿Quién puede decir que nó?

Tal vez me asaltó el recelo
De que en el té que servias,
Sin saberlo me ofrecias
Una noche de desvelo.

Y lo acepté, sin embargo;
Y me acosté y no dormí;
Me hizo el *té* pensar en *tí*
Y el tiempo no se hizo largo.

La aurora del nuevo dia
Vino á iluminar mi frente,
Y no me encontró impaciente: —
Soñaba aunque no dormia.

Pasó la noche, y con ella
Mis sueños se disiparon;
Pero al pasar, me dejaron
Impresion tan dulce y bella,

Que hice propósito á fé
De que no me he de escusar,
Si me vuelves tú á brindar
Con *otra taza de té.*

SUEÑOS CELESTES

Corre tu vida,
Sin que una nube
Tu calma plácida
Venga á turbar;
Su casto aroma
Al cielo sube,
Cual humo diáfano
Desde el altar.

Cuando reclinas
Sobre tu almohada
La frente cándida
Para dormir,
Angeles bellos
De faz rosada
Sus álas rápidos
Hacen batir.

Y así descienden
Sobre tu lecho
Sueños purísimos
De otra mansion,
Y palpitando
Tu amante pecho,
Se inunda en júbilo
Tu corazon.

Su leve huella
Deja en tu mente
El sueño angélico
Al resbalar;

Por eso vienen
Tu pura frente
Fulgores célicos
A iluminar.

Por eso vemos
En tu faz bella
Reflejos fúlgidos
De luz y amor:
Y te aman todos
Como á la estrella,
Como á los céfiros,
Como á la flor.



CREPÚSCULOS

¿A los primeros rayos
Del sol que nace,
Montes, valles y selvas
Viste agitarse?
Pues así el alma
Se abre en los verdes años
A la esperanza.

¿Y no has visto á los rayos
Del sol que muere,
Selvas, valles y montes
Estremecerse?
Así despide
Juveniles ensueños
El alma triste.

Emblema de la vida
Nos dá perenne,
En mañanas y tardes
El dia breve.
Mas ¿qué lucero
Alumbrará la noche
De nuestro cielo?



NIEVE Y FUEGO

Purísima y süave
Es tu mirada,
Como es suave y purísima
La luz del alba :
Mas ¿ por qué brilla
Un relámpago á veces
En tu pupila ?

Esa es la llama ardiente
Del sentimiento,
Que en las almas amantes
Puso el Eterno :
La nieve blanca
Suele ocultar torrentes
De hirviente lava.



El arte

Tu pura frente
Corona el arte:
Tu blanca mano
Tiñe el pincel . . . . .
¡Oh cara amiga!
¿Quién al mirarte
No ambicionara
Ser Rafael?

Cual sol radiante
En claro espejo,
Brilla en tus ojos
La inspiracion;
Que no es en suma
Sino un reflejo
Que se desprende
del corazon.

Si á Safo pintas,
Ardiente llama
De tus pinceles
Haces brotar;
Y nos revelas
Terrible el drama
Que en Grecia viera
Pasmado el mar.

Si pintar quieres
En mezcla impía,
Crímen y gracias,
Muerte y amor,

¡ Oh ! cuán hermosa
Va la Judía
Con la cabeza
Del Precursor !

¡ El Arte ! ¡ El Arte !
Puente tendido
Entre la mente
Y el corazon !
Tú haces que lleguen
A nuestro oido
Vagos rumores
De otra mansion.

Rumores que hablan
De poesía,
De amor celeste,
De eterna luz ;
Ecos que el alma
Doliente ansía
Cuando pesada
Siente su cruz.

Penetra al templo
¡ Oh ! Carolina !
Dó el arte encuentra
Su galardon ;
Ya que tu mente
Clara ilumina
Con sus fulgores
La inspiracion.



Tus ojos, María

Bellos son tus luceros,
Niña del alma,
Como el albor primero
De una esperanza;
Y tus pupilas
Como la luz radiantes
Del medio dia.

Ayer cuando pasabas
Decia un mozo:
¡ « Qué tendrán que me queman
Aquellos ojos!
Y aunque son negros,
A mí se me figuran
Puertas del cielo. »

Los ojos, segun dicen,
Son las ventanas
A las que desde adentro
Se asoma el alma:
¡ Cuántas congojas
Causará el alma tuya
Cuando se asoma!

Mariposas que giran
En torno al fuego,
Son las que atrae la lumbre
De tus luceros:
¿ Y quién ignora
El fin que al cabo tienen
Las mariposas?

¿A qué escribir mas versos?
Fuera manía,
Cuando está lo que canto
Tan á la vista.
Persuade á todos
Mas que escuchar mis versos,
Mirar tus ojos.



LAS VIOLETAS

Me has ofrecido á veces
Frescas violetas,
Y siempre en esas flores
Veo tu emblema:
No son brillantes;
Pero al que se aproxima
Atraer saben.

¿Qué es lo que atrae en ellas?
Es ese aroma
Tan suave, y que con todo
No se evapora:
Tan permanente,
Que si una vez penetra
Es para siempre.

Canten otros el brillo
De la camelia,
O la sin par blancura
De la azucena;
Mas me seduce
De la violeta el puro,
Suave perfume.

¿No crees que en esas flores,
Modestas, tímidas,
Hay puntas y ribetes
De hipocresía?
¿Quién sospechara
Que encierran en su seno
Atraccion tanta?

Describir las violetas
Es describirte;
Tú, como viven ellas,
Modesta vives;
Pero como ellas,
Atraes sin saber como
Al que se acerca.



En mis floridos años

En mis floridos años
Creí que el mundo
Era mansion dichosa
De amores puros;
Mas ay! fué un sueño!
Porque en él solo he visto
Mentira ó cieno.

Y con todo, tan bella
Fué mi esperanza,
Que darle nueva vida
Quisiera el alma.
¡Qué importa al cabo,
Si hay sueños tan hermosos,
Vivir soñando!



Tu voz

Tus palabras parecen
Música grata,
Porque tu voz es dulce;
Suspira y canta;
Causa embeleso,
Como el blando murmullo
Del arroyuelo.

¿Qué voz es la que empleas
Cuando te enojas?
¿Se la pides prestada
A otra persona?
Porque bien sabes
Que la tuya no sirve
Para esos lances.

No comprendo que pueda
Esa voz pura
Asperos sentimientos
Espresar nunca.
Los ruiseñores
Modular solo saben
Dulces canciones.

Si en mis versos pudiera
Dejar impreso
De tu voz armoniosa
El blando acento,
Dignos serian
Del asunto que canta
Mi pobre lira.

Pero así como brilla
Mucho mas bella
La luz, cuando aparece
Entre las nieblas,
Asi el contraste
De mi voz da á la tuya
Mayor realce.

Escuchando mis rudos
Y pobres cantos,
Y oyendo de tu acento
El éco blando:
« ¡ Lástima grande, »
Dirán, « que voz tan bella
Tan mal se cante ! »



La espada de Toledo

FÁBULA

Un caballero tenia
Una magnífica espada:
De oro y marfil recamada
Su empuñadura lucía.

Al ver el gusto y riqueza
Que en su labor campeaban,
Todos al punto esclamaban
Unánimes: «Brava pieza!»

«Señores, allá veremos,»
Decía el dueño prudente,
«Cuando yo la esperimente,
Si merece esos estremos.

Llegó un dia de batalla:
El acero toledano,
Guiado por fuerte mano,
Penetró la dura malla.

Ahora sí, sé lo que vales,
Dijo el dueño alborozado;
«Mejor que tú no he encontrado
Ninguna, — pocas iguales.

— Saquemos la moraleja
De esta Fábula sencilla:
Siempre agrada lo que brilla
Por el fulgor que refleja.

Mas del valor los quilates,
El mérito que se alcanza,
Se prueba — no en la bonanza —
Sino en los fieros combates.

— Tú eres la espada brillante,
Y mas que brillante, — fuerte ; —
Templada en la buena suerte, —
En la adversidad constante.



Los inválidos

En estos tiempos escuálidos
De malestar y aguilismo,
Muchos, rodando al abismo,
Quedan para siempre inválidos.

La enfermedad que les mata
No es cólera ni gastritis:
Es la feroz *sin-platitis*,
Es la carencia de plata.

Y los estragos mortales
De esta traidora dolencia
Se ceban con preferencia
En los jóvenes *casales*.

¡Cuánto casalito tierno
Que ha abandonado su nido,
Por los papas recogido!
¡Cuánta suegra con su yerno!

¡Cuánto ajuar — ¡oh trance fiero! —
Cuna de ilusiones vanas,
Cayó en las manos profanas
De prosáico martillero!

Ya se ve; en los lances críticos,
Los mozos enamorados
No preven los resultados
De los trastornos políticos.

Ella suspira por él;
Y él confiado en su estrella,

Se deja guiar por *ella*,
Hácia la luna de miel.

Se forma un nido. . . . . decente,
Y aun algo mas: que el ramage
Se hace con seda y encage;
¿Quién es, cuando ama, prudente?

¿Cómo, teniendo un tesoro,
Dejar de hacerlo brillar?
¡Es tan bello el colocar
El amor en marco de oro!

Y ya cumplido ese anhelo,
¡Qué risueña y que florida
Empieza á correr la vida,
Claro el sol, azul el cielo!

Cuán breves son los momentos
Entre amores y alegrías!
Y cómo pasan los dias. . . . .
Y llegan los *vencimientos!*

—¡Maldita sea la prosa,
Que viene al fin importuna,
Y anubla esa bella luna
Toda de color de rosa!

¡Malditos ¡ay! los reveses,
Los compromisos escritos,
Los pagarés, y malditos
Sobre todo, los *ingleses!*

Un sábado—¡y no se yo
Porque dia tan aciago,

En que es de rigor el pago,
Aun no se suprimió,]

Dia de ventura escaso,
El se declara en derrota;
Cae por fin la última gota
Que hace rebosar el vaso.

Salen los dos, [es preciso]
Como Adan y Eva aquel dia
Despues de su fechoría
Salieron del Paraiso.

—¿Dó irá el casalito tierno
A buscar un techo amigo?
¿Y quién ha de darle abrigo
Sino el regazo materno?

La niña casi se alegra
Al verse en su hogar primero:
¡Pero el pobre caballero
Cae en poder de su suegra!

Y pasa allí tantas penas
Y vive tan tristemente,
Que purga completamente
Sus culpas . . . . y las agenas.

Sus ilusiones divinas
Huyendo van presurosas:
Que al deshojarse las rosas
Solo quedan las espinas.

Y quedan firmes y válidos
Sus lazos hasta la tumba:
Y un hombre mas se derrumba
Y forma entre los *inválidos*.

CRÍSIS CRÓNICAS

Yo que canté *los Inválidos*
Hoy canto las *Crísis crónicas;*
Y aun cuando á primera vista
No van bien una con otra,
La *crisis* que es pasagera,
Con lo *crónica*, que es posma,
Yo pretendo demostraros
Que en esta ciudad heróica,
Crisis crónicas existen
Hasta dejarlas de sobra.
Entremos, pues, en materia:
Atencion, bellas lectoras.
— Conocí hace muchos años
Una vetusta matrona
Con tres hijas casaderas,
Buenas, jóvenes y hermosas.
Segun es uso y costumbre,
Nunca faltaban las bromas
Sobre los novios presuntos
De aquellas tres buenas mozas;
Mas la madre yendo al grano
Contestaba categórica:
« Acá no queremos novios,
Sino maridos en forma. »
— ¿Comprendeis ya, amigas mias,
Cuales son las *crisis crónicas*
De que me propongo hablaros?
¡Pues no! lo sabeis de sobra.
Son los noviazgos eternos
Que nunca llegan á bodas:
Fruta que jamás madura.

Reloj que no dá las horas,
Comedia sin desenlace,
Largo prólogo sin obra,
Esperanza que se aleja
Cuando al parecer se toca.
¿Que es ver á tantos galanes,
Apéndices de sus novias,
Prendidos de sus hechizos
Como de la miel las moscas, —
Visitarlas noche á noche;
Seguirlas á sol y á sombra;
Y proseguir un noviazgo
Que años y años se prolonga?
Y pasan tres, cuatro, diez;
Y firmes como una roca
Ni avanzan, ni retroceden.
Y los pueblos se transforman;
Y cambian las dinastías;
Y arde la guerra en Europa;
Y se unifica la Italia
Y lleva su corte á Roma;
Y se abre el canal de Suez;
Y allá hácia Constantinopla,
Los rusos y los ingleses
Se lanzan miradas foscas:
Se transforma, en fin, el mundo,
En Asia, América, Europa,
Y ellos siguen impertérritos
Sus pláticas amorosas;
Y las novias se consumen,
Y los novios se hacen mómias.
Esto no puede seguir
Así, y exige reforma:
Yo por vosotras me afano;
Creedme, niñas hermosas,

Las que soportais el yugo
De esos pretendientes cócoras,
Pasadles un ultimatum,
Una intimacion en forma,
Para que en un breve plazo
Pongan manos á la obra,
Y ciñan á vuestras sienes
Esa corona simbólica,
Que convierte en un momento
A las niñas en señoras;
Y al que se haga el remolon —
Nada de misericordia; —
Enviadle el pasaporte,
Y que se vaya en malhora
A entretener á su abuela,
O á jugar con una mona.



A LA LUNA

Si hoy te dedico versos,
Cándida luna,
Lo debes á unas damas
Amigas tuyas;
Por complacerlas,
Gracias que en tí no encuentro,
Hallar quisiera.

No sé por donde empiece:
Tu rostro y talle
No creo que enamoren
Jamás á nadie;
No es tu cintura
Esbelta, y ¿qué es tu cara? —
Cara de luna.

Por decirte algo bueno,
Te llaman casta
Los poetas ramplones,
¡Vaya una gracia!
Aun Mesalina
Con tu rostro y tu talle
Casta sería.

Y eso que hace ya tiempo
Que coqueteas
Con Endimion, que siempre
Te anda á las vueltas;
¡Tiempo perdido!
Sus amores son puro
Platonicismo.

El mozo no se atreve
A ir á tu madre
Y decirle: « Mamita,
Quiero casarme. »
Mucho palique
Y nada entre dos platos: —
No se decide.

•

Siempre te pintan, Diana,
Con flechas y arco,
Pero en mi vida he visto
Lo que has cazado.
Ay! pobre luna!
Las liebres que tú corras
Van bien seguras.

Que iluminas la noche
Con tu luz tibia
Nos cuentan como gracia
Las poesías.
Cuestion de gustos:
No estoy por las tibiezas, —
Claro ú oscuro.

O el sol con los raudales
De su luz pura,
O el silencio que engendra
La sombra augusta;
Términos medios,
Serán buenos, si acaso,
En los gobiernos.

No sé de ti otra cosa.
¡Oh! pava luna!
Por mi ruda franqueza
Te pido escusas.

¡ Pero ¡ qué diablos !
De oir tus alabanzas
Ya estoy cansado.

Con eso y un bizcocho,
Muy buenas noches.
A Endimioncillo dile
Que no encocore ;
Si eres tan linda,
Que arroje el pecho al agua
Y hable á mamita.



El jubileo

I

Mamita, están tocando, —
Vámonos pronto
Que la iglesia se llena
De un cabo al otro;
Vamos corriendo,
Que yo soy muy devota
Del jubileo.

[Cómo estará Carlitos
Ya de impaciente
Con aquel geniecito
Pronto que tiene!
Luego hay peleas,
Y las peleas tienen
Sus consecuencias.

Pero allá veo á Cárlos,
Que va adelante, ...
El es; — ahora cruza
La boca calle; —
Sino me engaño
Va siguiendo á Paulita. —
¡Ah bribonazo!]

II

— ¿Cómo tardaste tanto,
Luz de mis ojos,
Sabiendo que te espero
Y que te adoro?

¡ Si comprendieras
Qué tristes son mis horas
Sin tu presencia ! » —

— « Y sin duda por eso,
Para alegrarlas,
Entretienes tus ocios
Siguiendo á Paula.
¡ Qué villanía !
¡ Qué así jueguen los hombres
Con una niña ! » —

— « Elvira, yo te juro
Que te engañaron ;
Para tí solamente
Vive tu Cárlos. » —
— « Si yo lo he visto !
No me lo han contado,
Caballerito ! »

— Elvira, por mi vida...... »
— No, no lo creo :
Ay ! ¡ Cómo están los hombres
En estos tiempos !
(Bien qudaría
Sino esperase Alfredo
En la otra esquina !) »

III

Ahora á prima noche
Se representan
Escenas parecidas
A estas escenas ;
Es mucho cuento !
¡ Hay devocion tan grande
Al jubileo !

CANTARES Á UN LUNAR

I

Bajo las cejas dos soles,
En la barba una estrellita:
¿Dónde habrá vista, Doña Ana,
Que tantas luces resista?

II

¿Por qué no habia de estar
Ese lunar prohibido,
Si es imposible mirarlo
Con el corazon tranquilo?

III

Estrella ó flor, sobre nieve
Ha querido Dios ponerla:
¿Mas de qué será esa nieve,
Que al que se acerca le quema?

IV

Tengo hambre de ese lunar:
¿No te enseñó tu maestro
Que es obra de caridad
Dar de comer al hambriento?

V

Indio, que empapas tus flechas
En veneno matador:
Tócalas á ese lunar
Y dispara al corazon!



Tu indecision

Las gracias de tu persona
Es inútil que las cante;
Pues las tenemos delante
Y la fama las pregona.

Tu talento es conocido
Y de él hay muestras patentes,
Tus prendas son escelentes;
Que eres buena, por sabido.

Ante objeto tan cabal,
Busquemos..... no ya un defecto,
Busquemos..... un nuevo aspecto
De tu persona moral.

Un rasgo que te defina
Tan solo con bosquejarlo;
De manera que al mirarlo
Se diga: esa es Carolina.

¿Hay un rasgo, una faccion,
En tu persona moral,
Que le dé un sello especial?
Hay uno; tu indecision.

No es defecto, no es lunar;
Orígen laudable tiene
Tu indicision; pues proviene
Del deseo de acertar.

Deseo tan imperioso
En tu ser, tan vehemente,

Que á veces no te consiente
Un instante de reposo.

Se trata de uua *soirée*,
Un recibo, una funcion;
Y empieza tu indecision:
¿« Iré á la fiesta ó no iré?

« Si voy, tal vez me divierta,
Y es bueno estar divertida;
¿Mas si de puro aburrida
Deseo tomar la puerta?

« Un momento transitorio
De placer, yo no lo esquivo;
¡Pero á veces un recibo
Es simplemente un velorio! »

En medio de estas razones,
Toda sensatas y justas,
Te afliges, y te disgustas
Crecen tus indecisiones.

Hasta que al fin, de algun modo
Rompes á izqnierda ó derecha
Y esclamas: ¡« Es cosa hecha!
Juego el todo por el todo. »

Entonces se necesita
Correr, que el tiempo no sobra,
Y empieza la maniobra
De la *toilette*, que es larguita.

Se llega tarde: — no importa —
Así no se hará molesta

La funcion; y toda fiesta
Mas que larga, ha de ser corta.

— Si al tratarse de funciones
Las dudas te dan quebranto,
Temo te pase otro tanto
En las grandes ocasiones.

Pero ¡ chiton ! esto es hondo, —
Ese es terreno vedado —
Y yo soy subordinado:
Pongo, pues, punto redondo.



A Julia

Á SU ENTRADA EN EL MUNDO

Esta del mundo es la ley —
Así ha sido, es y será —
Uno viene y otro vá —
El Rey murió — ¡ Viva el Rey !

Es comun que la vacante
De un Ministro, Diputado,
Camarista ó empleado
Se provea en el instante —

Porque hay muchos pretendientes,
A quienes la tentacion
De comer dulce turron,
Les suele aguzar los dientes.

Pues lo mismo sucedió
En este caso á fé mia :
Apenas salió María, (1)
Dijo Julia : « Aquí estoy yo.

Lista y de impaciencia llena
Estaba entre bastidores,
Hasta que al fin los Señores
Le dijeron « A la escena !

Y aquí está, fresca, lozana,
Como flor á quien la brisa
Trajo la primer sonrisa
De la aurora esta mañana.

---

(1) Por la puerta del matrimonio.

Aquí está tímida, bella,
Prestando el oido atento
A los rumores que el viento
Del mundo trae hasta ella.

—Julia, de un viejo el consejo
Oye con plácida calma:
Que al cabo, niña de mi alma,
¿Qué mas puede darte un viejo?

No seas de las mujeres
Que con lisonjas se engrien,
Y á las que solo sonrien
Falsos y vanos placeres,

Que son globos de jabon,
Y nada mas, Julia mia—
La verdadera alegría
Solo está en el corazon.

Sé cauta, pero sincera;
No digas lo que no sientes;
Y no por capricho alientes
A quien tu pecho no quiera.

—Mas basta ya de consejos:
No quisiera por mi vida
Pensaras, Julia querida,
«¡Qué pesados son los viejos!»

Sales al mundo—Es lo cierto
Que ya ha tomado pasage—
¡Qué Dios te dé feliz viage
Y que te lleve á buen puerto!

A OTRA JULIA

DESPUES DE OIRLA TOCAR AL PIANO « LA ÚLTIMA ESPERANZA,

DE GOTSCHALK

Julia, mi lengua no alcanza
A decir lo que he sentido,
Cuando el eco has repetido
De la postrera esperanza.

A tí, en quien todo respira
Juventud, ¿quién te ha enseñado
El grito desesperado
De la esperanza que espira?

¿Cuál fué el hada bienhechora
Que su favor te otorgó?
¡Mucho tu ruego alcanzó
De su mágia bienhechora!

¡Con qué fácil maestría
Sabes sacar del marfil,
Ya trino ténue y sutíl,
Ya raudales de armonía!

Quien quiera la esplicacion
De tan estraños arcanos,
Que no la busque en tus manos:
Búsquela en tu corazon.

El sentimiento es la llama
Purísima que te guia:
Que en tu jóven fantasía
Torrentes de luz derrama.

Cuando triste el canto brota
Lamentos de un pecho herido,
Tu haces perciba el oido
Un gemido en cada nota.

Gemidos que resonando
Con voz de dulzura estrema,
Nos revelan el poema
Que van tus manos contando.

El génio es el sentimiento :
Ahí está la inspiracion.
La antorcha del pensamiento
Se enciende en el corazon.



EN LA SOLEMNE DISTRIBUCION DE PREMIOS

A LOS ALUMNOS

DE LAS ESCUELAS PÚBLICAS EL 23 DE MARZO DE 1879

Este es un fausto dia
Henchido de esperanza:
Aurora de esperanza
Ya empieza á sonreir.
¿Veis esos bellos niños,
Inquietos, bulliciosos?
¡Son los dias hermosos
Que trae el porvenir!

¡Salud á esas falanges
Que en apiñadas filas,
Brillando en sus pupilas
La noble emulacion,
Acuden presurosas
A esta solemne fiesta,
A que sus galas presta
La Pública Instruccion!

¡Salud á los que gastan
Su vida y su desvelo,
Sembrando en este suelo
La semilla del bien!
¡Que brote y fructifique
El gérmen que ella encierra,
Y esta hoy estéril tierra
Será un florido Eden!



A LA SEÑORITA

Rosa Blanca de Potestad

Entre las flores que brillan
En la capital de España,
Ostentaba su hermosura
Una fresca *Rosa Blanca*,
Encanto de los salones,
Cuya esquisita fragancia
Si de lejos atraia,
De muy cerca embriagaba.
Trasplantada cierto dia
A tierras americanas,
Madrid lloró su partida:
Pero guardó la esperanza
De verla volver en breve
Al dulce amor de la Patria.
No sabian mis paisanos
Que fué en tierra muy lejana
Donde vió la luz primera
Su querida *Rosa Blanca*:
Que tambien bajo los trópicos
Brotan rosas nacaradas.
Entre nosotros se encuentra —
Mas por suya la reclama
El americano Imperio
Que sus dominios dilata
Desde la Oriental frontera
Hasta la venezolana —

¡ Vas á partir! Sé dichosa
En las brasileñas playas!

Pero si al caer la tarde
Vuelves al Sur las miradas,
Y percibes en la brisa,
Suspiros, quejas y lágrimas,
Ecos son de las *saudades*
Que deja por donde pasa
Esa bellísima flor
Que se llama *Rosa Blanca*.



¡ADIOS!

Jamás mi corazon podrá decirte
Esa triste palabra que da frio:
Mientras que dice *adios* el labio mio,
Contra ese *adios* protesta el corazon.
Nos separa el destino.... ! Harto me pesa !
Si te aleja de mí, sigue tu suerte.
Yo no sé si he de verte ó no he de verte —
Arcanos esos del destino son —

Pero sé que tu plácido recuerdo,
Grabado en mí con indeleble huella,
Será en mi vida refulgente estrella
Que me consuele con su amiga luz.
Y sé que hácia ella volveré los ojos
En las horas de amargo descontento,
En que parece que nos falta aliento
Para llevar nuestra pesada cruz.



LA MUERTE

¿Qué es la muerte? ¡Ay de mí! Vínculos rotos,
Seres que se abandona, larga ausencia,
Viaje á remotas é ignoradas playas,
Es lo desconocido, que al fin llega!

Es la orfandad de los queridos hijos,
La viudez de la amante compañera,
Desgarramiento de las fibras íntimas
Que enlazan con el alma á la materia!

¿Es la nada? — ¡No, nó! Yo no lo creo!
El ser no muere: su bendita esencia,
Libre del barro vil que aquí la envuelve,
Va á recobrar su prístina pureza.

Algunos años mas, y encontraremos
A los seres que amamos en la tierra;
Y del mas puro amor los santos lazos
Nos unirán en comunion eterna —

Yo creo en Dios — Yo creo en otra vida —
Que venga pues la muerte cuando quiera!
Al partir, á las almas que mas quiero
Diré solo: «¡Hasta luego, compañeras!»



ÍNDICE

Sonetos